

## **LA TIRANÍA DE LA LOCALIZACIÓN**

*Artículo publicado en PdlPro nº 5*

Jueves por la tarde. Estás a punto de salir de la oficina y te llama un amigo para ir al cine al estreno de esa peli que tanto querías ver. Es tu hora, le dices hasta mañana a tus compañeros y al jefe, y vas a gozar de una agradable tarde de cine con tu colega cinéfilo. Ah, pero ¡jojo! antes tienes que entrar en la página web de la empresa e informar que no vas a estar en casa por si te llaman, sino en el cine tal, calle no sé qué, número no sé cuantos, de tal hora a tal hora y después en la cervecería fulanito tomando unas cañitas y comentando la película hasta la hora x. En medio de la proyección, justo cuando el avión del protagonista se queda sin combustible sobrevolando los Alpes, te llaman. Tonto de mí, piensas, por qué no habré apagado el móvil en lugar de quitarle el sonido. La desagradable voz de tu jefe suena al otro lado: Jiménez, regresa al trabajo que tenemos que hacerte un test para controlar tu nivel de azúcar.

### **Planificar tu vida día a día, hora a hora**

Imagina que al entrar en una empresa, junto con el contrato laboral, tienes que firmar una cláusula donde te obligan a rellenar un cuestionario en el que informas dónde vas a estar cada mañana y cada tarde de cada día durante los próximos tres meses. Y después de esos tres meses, otros tres, y así hasta que te jubiles. Y no sólo durante los días de jornada laboral, también fines de semana y vacaciones. Por añadidura, si hay un cambio en esos planes, debes informar dónde vas a estar a través de un programa informático o llamando por teléfono. Además, en ese formulario, tienes que dar no sólo tus números de teléfono fijo y móvil, sino también el de otra persona que pueda responder por ti, a fin de que si tú no contestas lo haga dicha persona. O sea, no sólo te condicionan tu vida, también la de tus allegados.

Bueno, no sé vosotros, a mí me cuesta incluso pensar qué voy a hacer mañana, si me apuras, qué voy a hacer dentro de una hora. Tener que planificar tres meses con sus mañanas y sus tardes se me hace a primera vista, impensable. Pero todo es ponerse. Seguramente la gran mayoría de los ciclistas profesionales pensó lo mismo cuando semejante aberración entró a formar parte de sus obligaciones diarias.

### **Cómo se vive controlado**

Los ciclistas profesionales coinciden en que esto se sale de lo deportivo, que parecen unos gestores de tiempo más que unos ciclistas. Y si un día se te olvida el móvil, o no te acuerdas que para tal fecha habías puesto en el formulario que ibas a estar entrenando por cierta zona, no te creas que piensan que es un error o un olvido como comete cualquier persona con neuronas en vez de circuitos como los robots, no; si fallas ya estás en el punto de mira de la UCI.

Cada vez que un ciclista profesional sale de viaje tiene que echar en la maleta el portátil para entrar en el programa ADAMS (curioso que se llame como aquella oscura familia), buscarse la vida para conectarse a internet e ir informando adónde vas. No tienes vida privada: ellos saben en todo momento dónde encontrarte. Personas completamente desconocidas a los que ni les va ni les viene, en el fondo, lo que hagas o dejes de hacer (salvo si infringes las normas), te están controlando. No lo están haciendo tus padres, no lo está haciendo tu pareja ni un amigo

absorbente. Lo hace gente que no conoces de nada. Si ya es molesto para cualquiera que te controle una persona de tu entorno, imagínate a alguien que no tiene nada que ver con vosotros.

La situación resulta tan insostenible que más de uno se plantea una carrera profesional más corta, no porque vea que está perdiendo facultades, que su equipo le baja la ficha o no le renueva, o porque se ha cansado, sencillamente, de dar pedales. No. Se plantean dejar el ciclismo por no tener que seguir soportando algo tan inconcebible como estar más controlado que un delincuente, y ello sin haber cometido ningún delito. Un ex presidiario en libertad bajo fianza tiene que ir cada cierto tiempo a la comisaría a fichar, para comprobar que no se ha fugado del país, pero lo del ciclista es mucho peor: tiene que estar permanentemente localizado.

No acaban ahí las vejaciones hacia este colectivo de, al fin y al cabo, trabajadores como cualquier hijo de vecino. Cumples con todo lo establecido, mandas tu hojita, y si tus previsiones cambian, lo informas, y con todo y con eso en lugar de ir a buscarte a la casa de tu abuela como habías notificado, se van a la tuya como estaba previsto en un principio y alteran tu visita obligándote a regresar a tu casa y dejando a la pobre anciana más sola que la una. La presunción de inocencia, como todos sabemos, no existe en el ciclismo, sino de culpabilidad, y todavía es más: si se te ocurre cambiar muchas veces el plan inicial plasmado en el formulario empiezan a sospechar.

### **¿Por qué soportan esta tiranía?**

En los tiempos que Henry Ford (el de los coches), allá por los inicios del siglo pasado, inventó el sistema de producción en masa (cadenas de montaje), se encontró con que los trabajadores cambiaban mucho de empresa y tenían un elevado índice de absentismo. Monótonas tareas como realizar una soldadura tras otra o montar un componente no motivaban a los empleados, que optaban por buscar otra ocupación o quedarse en casa. Ford solucionó el problema ofreciendo incentivos económicos a aquellos trabajadores que fuera de su jornada laboral tuvieran una vida sobria y respetable y alejados del alcohol y del tabaco. De hecho, incluso establecieron un “departamento sociológico” para investigar e informar sobre la vida privada de los empleados. ¿Por qué? Porque si tu vida es tan aburrida fuera del trabajo como en el mismo, no sientes esa frustración y deseo de abandonar. Es como el que está siempre bebiendo agua y no suele consumir otra bebida: no se da cuenta de que es insípida porque apenas conoce los placeres del sabor.

Es fácil encontrar similitud entre los trabajadores de la cadena de montaje y los ciclistas. No es lo mismo, puesto que los que estaban en las cadenas de montaje lo hacían sólo por ganarse el sueldo, mientras que un deportista de élite tiene un sueño que cumplir y recibe otro tipo de satisfacciones. Pero los ciclistas, al igual que los operarios controlados de la cadena, entre entrenamientos y competiciones tienen que estar moderando bebida y comida, no pueden irse de juerga (ni siendo juveniles) porque al día siguiente no andan; permanecen lejos de su familia la mayoría del tiempo y tienen la vida planificada viajando, de hotel en hotel, de competición en competición, con horarios establecidos para levantarse, desayunar, comer, competir, ducha, masaje, cena, charla con el director... sólo son “libres” en vacaciones, pero luego viene la concentración pretemporada y de nuevo a la rutina propia de entrenamiento y la del equipo. La localización supone, al final, un control más.

De cualquier forma, y por muy controlado que se esté, de la injusticia y el abuso de que están siendo objetos por parte de la UCI son conscientes. Pero mientras que unos lo llevan tal mal que se plantean acabar antes su carrera profesional, otros en cambio lo han ido asimilando y ahora manifiestan que “se va llevando”. ¿Por qué? ¿Cómo es posible que puedan soportarlo?

## **Esclavitud moderna**

En la antigüedad, cuando existían los esclavos, la forma de hacerles trabajar era azotarles, golpearles, no darles de comer, etc. Todo en forma de castigo. Con la evolución de la sociedad este sistema dejó de funcionar, no obstante, la gran mayoría de la gente sigue esclavizada ocho horas al día (como mínimo) a cambio de un salario con el que comprar, además de casa, coche, alimentarse, vestirse y cubrir como poco las necesidades básicas.

En la sociedad occidental las necesidades básicas están cubiertas, por tanto el castigo no funciona como con los esclavos de antes. Por ello ahora lo que hay es una continua incitación al consumismo (si tienes un turismo comprarte un monovolumen, si tienes un piso conseguir un chalet...) para de esta forma seguir teniendo esclavizado al empleado que hará lo que sea por mantener su puesto de trabajo y ascender dentro de la empresa. En muchos ámbitos de la oficina, por ejemplo la informática, se trabajan más de 40 horas semanales y no se pagan horas extras. ¿Por qué? Primero, el empleado piensa que así hace méritos con el jefe y le ascenderá. Segundo, el que está al lado no va a ser menos porque igual ascienden al otro y a él no. Tercero, la disonancia cognitiva.

## **Mantener la coherencia**

La teoría de la disonancia cognitiva de Festinger postula que no somos capaces de tolerar una incoherencia entre lo que pensamos y lo que estamos experimentando. Si trabajamos 10-12 horas diarias y no estamos cobrando horas extras, podemos pensar que eso es injusto y deberíamos irnos a nuestra hora, pero seguimos haciéndolo por miedo a que asciendan al compañero en lugar de a nosotros. Reconocer este punto supondría ser envidioso, y volvemos a encontrarnos con la incoherencia, no podemos soportar tener un mal concepto de nosotros mismos. Estamos debatiéndonos entre el deseo de ser “buenos” y no consentir a la vez que el jefe ascienda al “pelota”, mientras seguimos haciendo horas de más. El cerebro, día tras día, no soporta este debate interno, con lo cual acabamos dejándonos manipular por el jefe que nos está diciendo que nuestra obligación es darlo todo por la empresa. Y así nos quedamos tranquilos: ni somos envidiosos ni víctimas de una injusticia: cumplimos con nuestro deber.

Un ciclista sabe que no es justo que les traten peor que a delincuentes. Pero poco a poco han ido perdiendo terreno a causa de las presiones de los patrocinadores, equipos, medios de comunicación e incluso la afición. Es casi imposible tolerar a diario en tu mente la certidumbre de que están siendo injustos contigo y que no haces nada para evitarlo. El cerebro entonces se defiende: tengo que encontrar algún motivo por el cual me está ocurriendo esto. Empiezas echándole la culpa al responsable directo: la UCI. Pero claro, si ellos tienen la culpa ¿por qué no nos rebelamos? Hay otro motivo: porque me echan del equipo. Ya está cerrado el círculo. Aguanto porque no me queda más remedio. Pero el problema no está solucionado: sigo siendo víctima de una injusticia. Pues entonces será que no es tan injusto. Tal vez nos lo merecemos. Tal vez tengan que ser así las cosas. Y es que no tengo otra solución. Me tendré que conformar. Habrá que tragar.

Otros ciclistas van más allá, no tienen una personalidad sumisa y llevan mal lo de conformarse. Pero como se siguen encontrando indefensos frente a esa tiranía empiezan a pensar que les falta apoyo. Saben que no pueden contar con los que “tragan”, y buscan otras opciones de ayuda: instituciones, medios de comunicación. No es suficiente. La situación no cambia. Son los protagonistas del ciclismo y en cambio son los que menos cuentan. Aquí es donde pueden aparecer problemas psicológicos graves, empezando por la *ansiedad* y continuando en la *depresión*.

Las emociones, en general, son muy intensas al principio pero luego descienden. Cuando rellenan por primera vez el formulario, los ciclistas se sienten fatal, pero con el tiempo lo van asimilando y ahí está el peligro: te acostumbras y ya estás manipulado. Como el que trabaja las horas extras sin que le paguen. Si las cobran, en el momento que dejen de hacerlo dejarán de hacer horas extras. Si no les pagan, se convencerán a sí mismos que su obligación es velar por la empresa y que ésta progrese, con lo cual seguirán trabajando de más. El ciclista asimilará que los controles sorpresa es la única forma de que equipos e instituciones les dejen en paz y de esta forma poder seguir viviendo del ciclismo o con la ilusión de estar en el podium con el ramo de flores en la mano. Y siguen rellorando el cuestionario de localización.

Pero ¿y el sueño de ser ciclista? ¿Por esto luché? ¿Por esto me sacrificué? ¿En qué se está convirtiendo el ciclismo?